



# Reunión Comunidad



*SOLEMNIDAD DE PENTECOSTES*

*DIA DEL APOSTOLADO SEGLAR*

*ESTAR EN EL MUNDO AL SERVICIO DEL REINO DE DIOS*

“No he venido a ser servido, sino a servir” (Mt 20,28)

---

## CANTO “ISAÍAS 61”

---

RE SOL RE SOL-RE  
El Espíritu del Señor está sobre mí, me envió  
mi LA RE si  
a anunciar la Buena Nueva a los humildes de la tierra,  
mi LA RE  
publicar la promesa de liberación.  
RE SOL RE SOL-RE  
El Espíritu del Señor está sobre mí, me envió,  
mi LA RE si  
a sanar a los heridos de corazones afligidos,  
mi LA RE  
desatar a los cautivos de su dolor.  
RE  
PUES YO HE VENIDO A RESCATAR LO  
SOL mi  
PERDIDO, A ENTREGAR  
LA RE  
LO QUE UNA VEZ FUE PROMETIDO,  
fa#  
A CONSOLAR  
si  
Y PERDONAR A LOS SENCILLOS,  
SOL  
A DAR SU HERENCIA A LOS POBRES  
LA  
Y EMPOBRECIDOS.  
RE  
PUES YO HE VENIDO A DAR EL PAN A LOS  
SOL mi  
HAMBRIENTOS, A LOS SEDIENTOS  
LA RE  
EL AGUA VIVA DE LA SALVACIÓN,  
fa# si  
Y DE ALEGRÍA COLMAR A LOS QUE LLORAN  
SOL  
Y CON MIS OBRAS PROCLAMAR SU REINO  
LA  
HOY, EL REINO DE LOS HIJOS DE DIOS.

El Espíritu del Señor está sobre mí, me envió  
a devolver luz a los ciegos, a enderezar sus senderos,  
mostrar el camino perfecto, el de mi amor.

**(Martha Reyes. “La grandeza del Señor”)**

Con este texto de Isaías, que tan profundamente marcó a Claret, nos ponemos en disposición para escuchar el texto en torno al servicio, como respuesta a la llamada del Espíritu.

---

## TEXTO PARA REFLEXIONAR

---

*(Adaptado del mensaje de los obispos de los materiales de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar)*

Este año, convocados por el papa Benedicto XVI, celebramos el Año Sacerdotal. Los obispos de la iglesia española, en su mensaje en este día del Apostolado Seglar nos animan a profundizar en el sacerdocio inherente a nuestra condición de bautizados: Unos y otros, injertados en el cuerpo de Cristo, muerto y resucitado, en virtud del sacramento del Bautismo, hemos sido elegidos para formar parte de un sacerdocio santo, para colaborar como piedras vivas en la construcción de un edificio espiritual y para ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por mediación de Jesucristo (1 Pe 2, 4-5). Como consecuencia del sacramento del Bautismo, los presbíteros, los religiosos y los cristianos laicos participamos del triple oficio de Cristo, sacerdote, profeta y rey.

Los laicos no debemos olvidar que todos estamos llamados a ofrecernos en Cristo al Padre, viviendo según el Espíritu, siendo "sacrificios espirituales agradables a Dios". Este sacerdocio santo es el sacerdocio de Jesucristo, que se ofrece a sí mismo en sacrificio. La donación de uno mismo, el hacernos servidores de todos los hombres hasta el extremo de la propia vida es el rasgo que nos identifica con nuestro Maestro (Mt 20,21).

El Espíritu Santo regala sus dones de distintas formas. Como seglares estamos llamados y capacitados en el Espíritu para consagrar el mundo a Dios. Esa consagración debe ser un servicio activo (piedras vivas) por el que lo hombres y mujeres nuevos en el Bautismo, haremos en Cristo todas las cosas nuevas (Ap 21,5). En esto consiste la verdadera evangelización (EN 18) a la que nosotros, al igual que Claret, nos sentimos especialmente llamados. Es nuestro modo peculiar de ser Iglesia y de estar en el mundo al servicio del reino de Dios. Es el modo más genuino de encontrar la verdadera paz y transmitirla (Jn 20 19,23). Es un don que no podemos hurtarle a nuestra familia, a nuestra comunidad, a nuestros compañeros de trabajo, a la Iglesia, porque es el regalo que el Espíritu Santo les hace a través de nosotros: "El evangelio no puede penetrar profundamente en las conciencias, en la vida y en el trabajo de un pueblo sin la presencia activa de los seglares" (Ad gentes, 21ª).

Esa evangelización de hasta el último rincón de la sociedad nos compete plenamente y estamos destinados y capacitados para ello por el Espíritu. Nada nos es ajeno, porque en todo estamos llamados a continuar y restaurar en Cristo la labor creadora del Padre. El matrimonio, la sexualidad, la familia, los jóvenes, la educación, la economía, la política, el trabajo, el consumo, el ocio, los excluidos... en todo podremos escoger el camino de la Cruz, el camino del servicio, como revolucionario signo de contradicción. Pensando en la urgencia de ofrecer plena liberación y salvación a todo ser humano como concreción del Reino de Dios, Juan Pablo II presentaba un conjunto de propuestas que la Iglesia y, de modo especial los cristianos laicos, "como nuevos protagonistas en las fronteras de la historia", debemos asumir como un servicio a la persona. Entre ellas, cabe destacar:

### SERVICIO DESDE LA ECONOMÍA Y EL TRABAJO

A este mundo en plena crisis económica, de derrumbe del dios mercado, nosotros respondemos con el anuncio claro y novedoso de Cristo. Desde la fraternidad de nuestras comunidades, desde un trabajo profesional santo basado en el servicio, respondemos al individualismo y la competencia feroz en el trabajo. Al ambiente consumista, en el que estamos inexorablemente inmersos, nos enfrentamos con actitud evangélica de moderación, y responsabilidad con nuestros hermanos excluidos y con la naturaleza.

### SERVICIO DESDE LA FAMILIA

Nuestras comunidades domésticas deben ser verdaderas escuelas de servicio. Nuestras familias deben ser modelos de servicio entre sus miembros, y volcadas a las necesidades que les rodean, nunca ensimismada o fijada como absoluto. Esta escuela de servicio produce verdaderos ciudadanos, constructores de una nueva sociedad al servicio del Reino.

### SERVICIO A LA VIDA

Estamos llamados como Claret profeta, a la transformación liberadora de la realidad. La defensa de la vida, en todas sus manifestaciones, se convierte para nosotros en una prioridad. Por el Espíritu que nos mueve, estamos llamados a ser activos e imaginativos, a poner en marcha iniciativas, asociaciones, movimientos en pro de la vida. En esta línea, debemos luchar activamente por la defensa de la familia cristiana como pilar y fundamento de la vida humana y como valor irremplazable de la sociedad.

### SERVICIO A LOS EXCLUIDOS

En la colecta de la Eucaristía, los cristianos presentamos nuestros dones para compartirlos con los que tienen necesidad (Cat 1351). Pero compartir nuestros dones es mucho más que ofrecer unas monedas o cierto tiempo. Estamos llamados a la denuncia transformadora de las realidades de injusticia y empobrecimiento. Y conviene, como la iglesia recomienda que sea de manera conjunta y organizada mediante ongs, movimientos y otras formas asociativas.

## SERVICIO DESDE LA POLÍTICA

Nos atañe de manera especial devolverle a la política su esencial dimensión de servicio. Nuestros nuevos modos de hacer política son esperanza para la renovación de la política actual, reflejo fiel de una sociedad corrupta. Nuestra participación activa y eficaz es una grave obligación como seglares evangelizadores (CLIM, 43)

## SERVICIO DESDE LA COMUNIÓN

Sólo desde la unidad, podemos ser testimonio creíble y verdadero del Amor de Dios. Volviendo al documento de los obispos, *“Sólo desde la radical comunión podemos dar fruto abundante. En medio del individualismo y de la disgregación que observamos en la sociedad y, en ocasiones, también en la Iglesia y en las mismas asociaciones apostólicas, la unión a Cristo, alimentada y sustentada en la oración y en la participación frecuente en los sacramentos, nos ayuda a fomentar la comunión fraterna, a impulsar la solidaridad, a rechazar los egoísmos y la dispersión pastoral, colaborando con convicción en la construcción de la casa común. «Todos, pastores y fieles, estamos obligados a favorecer y alimentar continuamente vínculos y relaciones fraternas de estima, cordialidad y colaboración entre las diversas formas asociativas de los laicos. Solamente así la riqueza de los dones y carismas que el Señor nos ofrece pueden dar su fecunda y armónica contribución a la edificación de la casa común» (ChL 31).”*

Este Año Sacerdotal nos ofrece la oportunidad de profundizar en las exigencias de servicio de nuestro sacerdocio común.

Pero también es motivo para profundizar en la comunión con nuestros presbíteros, reforzar nuestros lazos y alentarnos mutuamente en nuestras llamadas particulares a la santidad de todo bautizado.

---

## DINAMICA

---

Una vez leído el texto anterior vamos a intentar ahondar en él con algunas cuestiones para dialogar en comunidad:

- 1.- Desde la consciencia de que somos “piedras vivas” en la construcción del Reino ¿Somos conscientes de los dones que el Espíritu ha volcado sobre la comunidad y de las responsabilidades que conlleva?
- 2.- ¿Con cuáles de estos servicios se siente vuestra comunidad más identificada? ¿Por qué? ¿Qué consecuencias tiene en la comunidad y fuera de ella?
- 3.- El servicio implica donación plena, también de la comunidad, ¿qué cosas hay que la comunidad aún retiene y de la que es incapaz de desprenderse?
- 4.- Estas claves de servicio en todas las dimensiones de nuestra vida como seglares, ¿están explícitas en nuestro proyecto personal y comunitario?
- 5.- “El presbítero, es testigo con la comunidad y en medio de ella y se siente llamado a que se realicen las claves fundamentales de la comunión” (Hch 4, 32): ¿Es ese el papel del presbítero en nuestra comunidad? ¿Cómo es nuestra relación con los presbíteros?

---

## ORACIÓN FINAL

---

Acabamos todos juntos recitando la siguiente oración:

Comunicanos, Señor, el Espíritu que concediste a nuestro Padre, San Antonio María Claret,  
para que con el don de tu gracia  
enriquezcamos la vida de la Iglesia  
y hagamos más fecunda su misión en el mundo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén



**EFAL-Equipo de Formación de Agentes Laicos – Bética**  
**Equipo Laicos Familia-Santiago**

